

3. S.E. Mons. Octavio Ruiz Arenas, Secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización

Han pasado ya seis años de la publicación de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, con la cual el Papa Francisco quiso delinear el derrotero pastoral que, con un profundo ardor misionero, debía tener la Iglesia para llevar a cabo en el momento actual la tarea fundamental que le encomendó el Señor. Con este documento pretendía dar mayor fuerza y relanzar con entusiasmo lo que ya San Juan Pablo II y Benedicto XVI habían impulsado al invitarnos a realizar una Nueva Evangelización.

En esta Exhortación el Santo Padre recogió muchas de las sugerencias que surgieron durante la celebración de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre “*La nueva evangelización para la trasmisión de la fe cristiana*”, durante la cual se vio la necesidad de darle un nuevo impulso y se hicieron conocer valiosas experiencias pastorales que estaban ayudando a responder a los grandes y complejos desafíos que presenta la sociedad actual. El Papa, sin embargo, no quiso detenerse únicamente en lo que había surgido de la Asamblea Sinodal, sino que fue mucho más allá para recoger lo más valioso del Concilio Vaticano II e indicar con claridad la importancia de centrar toda la acción pastoral en lo que constituye el eje fundamental de su misión: la acción evangelizadora. Se trata, pues, de un documento programático de su pontificado (cf. n.25) en el que ofrece una serie de orientaciones pastorales que se deben asumir en toda actividad que se realice en la Iglesia (cf. n.18). Él quiere, en resumidas cuentas, animar y orientar una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo (cf. n.17), que sea alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el final y de vida contagiosa en la que arda el fuego del Espíritu Santo en los corazones (cf. n.261).

Entre los aspectos más novedosos de la Exhortación enfatizamos dos: pedir una renovación en todo lo relativo a la transmisión de la fe y dar particular importancia al *primer anuncio* (cf. nn. 160-164), para lo cual ofrecía indicaciones preciosas en relación con la catequesis kerigmática y mistagógica que debe acompañar el proceso de crecimiento de la vida de fe de todos los bautizados. Asimismo, animaba a todos para que tuviéramos el coraje de una *conversión pastoral* (cf. n.25), que permita aceptar nuestras limitaciones y equivocaciones, nuestras omisiones y actitudes de autorreferencialidad y clericalismo, que haga posible que toda la Iglesia -y no sólo individuos aislados- pase de una pastoral de “simple administración” o “preservación” a un *estado permanente de misión* (cf. n.25), como consecuencia de la fidelidad a su vocación, pues, como decía san Pablo VI, «la Iglesia existe para evangelizar» (cf. *EN* 14).

La conversión pastoral, por lo tanto, ha de conducirnos a ser una *Iglesia en salida*, es decir, ser una comunidad de discípulos misioneros que “primerean”, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan (cf. n. 24) y, por lo tanto, ser una Iglesia de puertas abiertas, capaz de llegar a todas las periferias humanas, acogedora, participativa y samaritana en la que todos los bautizados tengan un nuevo protagonismo. Una Iglesia que sea capaz de hacer tomar conciencia de la centralidad de la Palabra de Dios y de formar auténticos *discípulos misioneros*, que vivan con autenticidad y alegría el encuentro con Cristo, que es quien les lleva a sentir y experimentar el amor de Dios (cf. n. 120). De ahí, por consiguiente, debe surgir un serio compromiso de opción por los pobres, como testimonio creíble de su fe (cf. n. 239). Dicho compromiso, puntualiza el Papa, no puede en modo alguno dejar de lado la espiritualidad que transforma el corazón y que ha de estar a la base de toda acción evangelizadora (cf. n. 262).

Ha sido labor prioritaria de este Pontificio Consejo impulsar una serie de actividades y diversos programas de estudio y de acciones concretas encaminadas a dar a conocer esta Exhortación apostólica y de poner en marcha muchas de sus orientaciones pastorales. Ese fue el motivo por el cual se organizó un I Congreso Internacional sobre “*El proyecto pastoral de la Evangelii Gaudium*” en noviembre de 2014, y que ahora retomamos en este II Congreso Internacional que lleva por título “*La «Iglesia en salida» Recepción y perspectivas de Evangelii Gaudium*”, con el fin de poner de manifiesto lo que ha sido la recepción de esta Exhortación y las nuevas perspectivas que se vislumbran para continuar con ese nuevo impulso misionero que ha querido imprimir el Papa en la acción pastoral.

Teniendo en cuenta que el Santo Padre nos dice claramente que la Exhortación tiene un “sentido programático” podríamos preguntarnos: ¿en qué aspectos se ha manifestado la transformación misionera que él pide a la Iglesia? Sin duda cada uno de nosotros podemos dar muchos ejemplos de lo que se está realizando en las distintas comunidades diocesanas y parroquiales y, por ello, a lo largo de este Congreso tendremos la ocasión de evidenciar algunos de los más significativos.

Sin duda poco a poco ha ido calando en el corazón de muchos cristianos que el encuentro personal y comunitario con Cristo es fuente de gran alegría, tal como lo indica el título mismo de la Exhortación y su cautivante inicio: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús», con lo cual el Papa invita a emprender una «nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría» (cf. n. 1). De ahí, entonces, el hecho de que en un sinnúmero de cristianos podamos advertir un cambio de actitud motivado por el gozo de poder vivir y compartir la Buena Nueva, no sin dificultades y aún a costa de la propia vida, en sociedades que rechazan violentamente al cristianismo o han destruido sus raíces cristianas o desconocen por completo a Jesucristo, como en algunos países de Asia, África o el Oriente Medio. Son múltiples los testimonios de martirio que se han dado en los últimos años, algunos ampliamente difundidos por los medios de comunicación, otros silenciados por completo, pero que manifiestan la fuerza del Espíritu que impulsa a no renunciar o denegar nuestra fe y amor al Señor y a la Iglesia. En contraste a ello aparece lamentablemente la desidia de tantos bautizados que no abren las puertas de su ser al Señor y permanecen en la indiferencia o en esa vida “sin Dios” que la sociedad actual va sembrando por doquier, inculcando un estilo de vida materialista y totalmente secularizado. Otros han sufrido desencantos en su sentido de pertenencia a la Iglesia a raíz de escándalos dolorosos del presente y del pasado que se han dado a conocer. Sin embargo, el papa nos dice con gran convicción: «La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo –y los de la Iglesia– no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer» (n. 84).

No podemos desconocer que numerosas comunidades de fieles, a partir del *encuentro con Jesucristo*, tienen el sueño de “transformarlo todo”, sus estructuras, estilos de vida, horarios, lenguajes a fin de convertirlos en un cauce adecuado para el anuncio de la Buena Nueva. En este sentido varias realidades eclesiales, movimientos y asociaciones de fieles han vuelto a presentar el *Kerygma* como el inicio de toda la evangelización y se han incrementado muchos procesos diocesanos y parroquiales encaminados a un cambio de mentalidad y de acción misionera. Todo esto a raíz de que se ha ido tomando mayor conciencia de que la evangelización es un *proceso integral*, dándole el mismo valor e importancia a cada una de las etapas: acción misionera, acción catequético-iniciatoria y acción pastoral; o momentos del mismo: presencia, testimonio, anuncio explícito, iniciación, comunión y misión (cf. *DGC* 48-49).

El llamado a constituirnos en todas las regiones de la tierra en un *estado permanente de misión* ha interpelado profundamente la manera en que muchas Iglesias Particulares abordan los desafíos

inherentes a la evangelización a partir de la “*missio ad gentes*” y de su propio contexto, muchos de los cuales se encuentran sofocados por el secularismo y la indiferencia. Al respecto, el Papa Francisco, en octubre pasado, invitó a toda la Iglesia a vivir un *Mes Misionero Extraordinario* con el lema “*Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo*”, con ocasión del centenario de la promulgación de la Carta Apostólica *Maximun Illud* del Papa Benedicto XV, a fin de animar las misiones continentales, nacionales, diocesanas o parroquiales e inspirar la creatividad pastoral.

La catequesis, por su parte, está viviendo una fase de cambio para dejar de lado la mentalidad de cursos y de sistemas simplemente escolarizados e implementar más bien auténticos procesos de formación en la fe. Algunas Iglesias han optado por hacer de la *Iniciación a la vida cristiana* el modelo ordinario e indispensable para la formación de los nuevos discípulos misioneros (cf. *Aparecida* 294), con la intención de que, de manera natural, se pueda dar el paso a la formación de Agentes para impulsar la acción misionera de la Iglesia. En este sentido, han renovado sus itinerarios catequéticos para adultos, jóvenes, adolescentes y niños, inspirándose en el modelo catecumenal como lo propone el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (etapas, ritos de paso, escrutinios), a fin de superar visiones reduccionistas de la iniciación, entendida sólo como preparación para los sacramentos y sin un esfuerzo para acompañar la vida de fe de los adultos. Asimismo, se ha querido ayudar al conocimiento y profundización del *Catecismo de la Iglesia Católica* y por ello ya se han realizado dos Congresos Internacionales, de los cuales el segundo, intitulado “*El Catequista, testigo del misterio*”, quiso ser también un reflejo de lo que al respecto el Santo Padre nos ha iluminado en la Exhortación. De igual manera se celebró aquí en el Vaticano, juntamente con el Santo Padre, un Encuentro para celebrar el XXV Aniversario de la promulgación del *Catecismo*, durante el cual, además de recordar lo que fue el proceso de elaboración, se puso de manifiesto su lugar e importancia en el proceso de Nueva Evangelización.

Con el fin de dar relieve y ayudar a poner en práctica todo lo que el Papa Francisco ha expresado acerca de la catequesis, el PCPNE inició desde hace tres años la preparación de un nuevo *Directorio General* que ayude a dar un impulso misionero a la catequesis, a renovar el espíritu evangelizador, a reavivar la *parresia* de todos los catequistas y a crear verdaderos procesos de formación de discípulos misioneros, promoviendo, además, el compromiso de estímulo y acompañamiento de las distintas comunidades eclesiales, especialmente la parroquia. En este nuevo *Directorio*, cuya publicación ya es cercana, se quiere resaltar el puesto de la catequesis en cuanto parte fundamental de la evangelización e impulsar el espíritu que debe animar la Nueva Evangelización, dentro de una perspectiva misionera y de la vivencia de la misericordia a ejemplo de Jesús. Este Directorio subraya también el papel que tiene la catequesis en la difusión de los contenidos de la fe, en la participación activa de la celebración del Misterio, en la configuración de la vida en Cristo, en la oración y en el fortalecimiento de la vida comunitaria.

Los planes de *formación específica y permanente para Agentes de pastoral*, a partir de cuanto señala la Exhortación, están actualizándose en muchos de los Institutos y Escuelas de formación, valiéndose de los aportes de las ciencias humanas, utilizando pedagogías más participativas y abarcando las diversas dimensiones de la persona: humana, espiritual, intelectual, comunitaria, social y misionera. La promulgación de la nueva “*Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*” (2016) de la Congregación para el Clero se presenta como un claro ejemplo de esta renovación querida por el Papa, en la que se enfoca la formación en clave de iniciación a la vida cristiana. De igual manera el PCPNE convocó en septiembre de este año a los Directores de centros académicos, movimientos y asociaciones que promueven la Nueva Evangelización para un Encuentro, cuyo tema era “*Conocer a Dios ¿es posible? Formas para la Nueva Evangelización*”, en el que se pretendía ofrecer un espacio para la reflexión y formación y para la búsqueda de respuestas, no solo a la crisis actual de la fe

cristiana, sino también de caminos viables para la evangelización, centrándose en la urgencia de recrear las condiciones que hagan posible la fe.

El método de intervención pastoral propuesto en *Evangelii Gaudium*: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar (cf. n. 24), en diversas comunidades ha suscitado la inquietud para transformar sus estrategias evangelizadoras en favor de las familias, los jóvenes, los pueblos originarios. Las diversas *Asambleas del Sínodo de los Obispos*, convocadas por el Papa Francisco en los últimos años, han constituido espacios privilegiados para la escucha y el discernimiento y dan testimonio del esfuerzo de la Iglesia entera para involucrar a todos los bautizados, no sólo como destinatarios, sino como protagonistas en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

La Exhortación, además, nos ha hecho volver la mirada hacia la *Palabra de Dios* que «supera nuestras previsiones y rompe nuestros esquemas» y posee un «potencial que no podemos predecir» (n. 22). Este interés por la Palabra ha generado diversas iniciativas para su difusión y estudio. La publicación impresa de la “*Biblia de América*”, entre otras muchas ediciones renovadas de la Sagrada Escritura, el “*Directorio Homilético*” y los diversos subsidios para preparar debidamente la homilía, incluso a través de medios digitales, dan testimonio de ello. Además, la “*Lectio Divina*” y la “*Liturgia de las Horas*” ocupan un lugar importante entre los recursos para orar a partir de la Palabra. Con el fin de subrayar la centralidad de la Palabra Divina en la vida del cristiano y en la tarea evangelizadora, en el pasado mes de septiembre, con ocasión de la memoria de San Jerónimo, el Papa Francisco estableció el *Domingo de la Palabra de Dios* para hacer crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura y reavivar el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esa riqueza inagotable (*Aperuit Illis*, 2).

Es ampliamente conocido que la *Misericordia* es el eje central de la predicación del Santo Padre, puesto que en sí misma «es la más grande de las virtudes» (n. 37) y constituye el centro mismo de todo el Evangelio y es, al mismo tiempo, el mensaje principal de la vida y predicación del Señor. Por esta razón el Papa está convencido de que «La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo» (*Misericordiae vultus* 10), ya que ella debe ser «el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio» (n. 114). Por esta razón él insiste “a tiempo y destiempo” en la eterna novedad de la Buena Nueva, que nos muestra a Jesús volcando su corazón a las miserias del hombre para hacer visible la gratuidad de su amor por todos los que sufren y son débiles, manifestando de esa manera la grandeza del amor de Dios, siempre dispuesto al perdón. Justamente por esto el Papa ha impulsado diversas iniciativas encaminadas a dar realce al ejercicio de la misericordia por parte de todos los bautizados y a recordar la importancia del sacramento de la Reconciliación. La celebración de *24 horas para el Señor*, el viernes y sábado que anteceden la IV semana de Cuaresma, ha tenido como objetivo «comunicar la alegría de recibir el perdón del Padre y de reencontrar la amistad plena con Él» (*Homilía*, 28 marzo de 2014). De gran relevancia eclesial fue la convocación del *Jubileo extraordinario de la Misericordia* con el cual se pretendía que todos en la Iglesia pudieran «experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza» (*Misericordiae Vultus*, 3). Este fue un evento extraordinario vivido con gran entusiasmo en toda la Iglesia, que llevó no solo a revitalizar la práctica del sacramento, sino también a poner por obra múltiples acciones en favor de los más desfavorecidos.

El Papa, además, quiso instituir los *Misioneros de la Misericordia*, sacerdotes de todo el mundo a quienes les ha concedido amplias facultades para el ejercicio de su ministerio. Su acción pastoral ha querido evidenciar que Dios no pone ningún límite a cuantos lo buscan con corazón contrito, porque sale al encuentro de todos, como un Padre. Fue muy significativa la presencia y el entusiasmo de la mayor parte de ellos en un *Encuentro de los Misioneros con el Papa Francisco*, organizado el 16 de febrero de 2016, en el que recibieron «el mandato de ser signos e instrumentos del perdón de Dios». En el próximo mes de abril volverán a Roma a renovar su entusiasmo pastoral y a recibir una palabra de aliento del Santo Padre, en cuyo nombre ejercen ese ministerio.

De igual modo, el ejercicio caritativo de los *Viernes de la Misericordia* el Santo Padre lo ha realizado y lo continúa realizando aquí en Roma por medio de visitas privadas a una serie de instituciones que permiten revivir las obras de misericordia hacia los que viven situaciones de exclusión física y social. Su ejemplo en este campo ha hecho posible que muchos obispos en diversas partes del mundo emulen su gesto para recordar que nadie se debe sentir privado del amor y de la solidaridad de los Pastores.

Como una expresión del cuidado y respeto que debemos tener con las personas discapacitadas, este Pontificio Consejo organizó un Congreso Internacional referido especialmente al campo de la catequesis. El tema central fue precisamente “*Catequesis y personas con discapacidad: una atención necesaria en la vida diaria de la Iglesia*”. Es loable anotar que algunas Conferencias Episcopales ya han puesto en marcha procesos catequéticos encaminados directamente a la atención de estos hermanos nuestros que tienen discapacidades.

La urgencia que indica el Papa Francisco en relación con la necesidad de «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (n. 20), ha dado lugar a que estableciera la *Jornada Mundial de los Pobres*, cuyo origen fue en la misa que él celebró en la Basílica de San Pedro con las personas más marginadas de la sociedad, el día en que se cerraban las “Puertas de la Misericordia” en todo el mundo al final del Jubileo, y allí en su homilía, después de haber abrazado con cariño a muchas de ellas, subrayó que las personas excluidas no son inútiles, sino personas valiosas y expresaba el deseo de que el domingo XXXIII del Tiempo Ordinario fuera dedicado a los pobres, como un signo concreto de la predilección que tiene Jesús por los pobres y que nos debe comprometer a todos a compartir con ellos, a dignificar su realidad. Son conmovedoras las imágenes que nos han llegado de la multitud de iniciativas que se han realizado en torno a esta *Jornada*, no solo a nivel diocesano sino, incluso, a nivel parroquial. A todo esto es necesario reconocer la magnífica obra que realizan las Cáritas diocesanas y tantas instancias eclesiales, que ofrecen una respuesta a las necesidades concretas de un grupo de personas en situación vulnerable (varones, mujeres, niños, jóvenes, ancianos, migrantes, indígenas o enfermos), acción que permite acercarse a ellas, más allá de los límites del propio territorio y en su propio ambiente sociocultural (cf. n. 30) para proponerles a través del anuncio del evangelio un mensaje de esperanza ante las situaciones de injusticia y sufrimiento que afrontan en su vida cotidiana.

Para dar mayor consistencia a toda la acción caritativa este Dicasterio organizó un *Encuentro sobre la espiritualidad de la misericordia* que llevaba por título “*Misericordia: don y perdón*”, precisamente para poner de relieve los dos pilares que sostienen la vida cristiana a la luz de la misericordia y en el que participaron muchas de las realidades que siguen esa Espiritualidad, como también un sinnúmero de personas que desean vivir de manera generosa y sincera el amor al prójimo y el servicio a los más necesitados, lo cual constituye el corazón del Evangelio.

Fruto también de cuanto ha querido destacar el Papa en su Exhortación, ha sido la relevancia que ha ido tomando la *piEDAD popular*, «precioso tesoro de la Iglesia Católica» ya que «refleja una

sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» (n. 123). En este sentido, las peregrinaciones de fieles a diversos Santuarios, la importancia que ha ido tomando las celebraciones de la Semana Santa y de la Navidad, el rezo multitudinario del Rosario o del Viacrucis, las procesiones el día del Corpus o con el Santo respectivo en las fiestas patronales, entre muchas otras expresiones de religiosidad, permiten percibir su poder evangelizador. En este mismo sentido, ya desde el año pasado este Pontificio Consejo se ha hecho cargo de la *Muestra Internacional de Pesebres* con la que se ha querido resaltar la universalidad de esta bella devoción, que habla del amor y la ternura de Dios a todo el mundo.

Algunos *santuarios*, lugares privilegiados para expresar la piedad popular, han comenzado a centrar su pastoral en la presentación del *Kerygma* con la ayuda de medios impresos o electrónicos, incrementado, además, la disponibilidad de ministros para el sacramento de la Reconciliación y para la Eucaristía. De igual manera, no solo los santuarios, sino también las parroquias han hecho el esfuerzo para una mejor y más permanente atención a enfermos o personas en situación vulnerable para mostrarles de manera concreta la cercanía de la Iglesia. Al respecto, justamente hace un año, se realizó el *Encuentro de Rectores y Colaboradores de los Santuarios*, cuya temática fue “*El Santuario, puerta abierta para la Nueva Evangelización*”, en el que se puso de presente la necesidad de evangelizar en los santuarios, se insistió en la motivación para acompañar las peregrinaciones, especialmente con los jóvenes, y la gran incidencia que tienen en medio de la cultura de indiferencia religiosa.

Fruto y proyección de la *Evangelii gaudium* fue también la celebración del *Año de la Vida Consagrada* en el que se quiso fortalecer la gratitud y entrega de tantos hermanos y hermanas nuestros que, con alegría, amor y esperanza, han consagrado su vida al Señor para el servicio de la Iglesia, a fin de cumplir con fidelidad su vocación profética y dar un valeroso testimonio de Jesús, para ser permanentemente signos creíbles de la presencia del Espíritu en el mundo.

Finalmente, la *reforma de las Estructuras eclesiales* (n. 27), emprendida ya en muchos niveles, busca que todas las estructuras «se vuelvan más misioneras» y dejen de condicionar el «dinamismo evangelizador». Algunas iniciativas de reforma buscan hacer de las Parroquias espacios de comunión, formación y participación, a fin de lograr una presencia y cercanía con los hogares y la vida del pueblo y poder formar a sus miembros para que sean agentes de evangelización. (cf. n. 28). De igual manera lo están haciendo otras instituciones en la Iglesia, como las comunidades eclesiales de base, las pequeñas comunidades, los movimientos y asociaciones de fieles, las cuales se han empeñado en la labor evangelizadora en los diversos sectores de la sociedad. Algunas Iglesias particulares y sus Obispos han entrado «en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma» realizando Sínodos Diocesanos, o Nacionales. Las Conferencias Episcopales y otras instancias eclesiales como el CELAM también están en un proceso de reestructuración, revisando sus Estatutos y el alcance de sus acciones. El Papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal también se encuentran en este camino de reforma y se espera que pronto sea publicada la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, en la que se quiere reforzar el interés que tiene la Santa Sede de estar al servicio, no solo del ejercicio del ministerio petrino del Santo Padre, sino también del Colegio Episcopal y de todo el Pueblo de Dios.

Para concluir este esbozo sintético de cuanto se ha ido realizando a partir de la *Evangelii Gaudium*, quiero recordar el acuciante llamamiento que nos ha hecho el Papa Francisco: «Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los

métodos evangelizadores de las propias comunidades. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos» (n. 33).